

formación del país, la renovación en profundidad de sus estructuras y la modernización de los conceptos que gobiernan nuestra vida". Qué significa concretamente todo eso, no se deduce aún de los documentos revolucionarios ni de las exposiciones oficiales, y se pone quizás en cuestión a menudo cuando la mentalidad de algunos funcionarios revelaría que los conceptos que gobiernan "sus" vidas no habrían pasado aún por la modernización querida. Pero el documento presidencial brinda algunas pistas respecto de dónde está para quién conduce el Estado, la "verdadera revolución".

En el revés de la trama, está el "tiempo social". Este comprende la integración paulatina de las poblaciones marginadas, pero según expresa el Presidente, el problema no quedaría resuelto con eso. La solución depende de la integración nacional, física y espiritual, de la formación de una comunidad solidaria.

La idea de "comunidad solidaria" ocupa, en efecto, pasajes importantes del mensaje. Puede de-

cirse que casi todos los caminos conducen a esa idea, y que los temas de gobierno más diversos de alguna manera se subordinan a un concepto puesto en el centro del contexto.

LA CIRCUNSTANCIA POLITICA

El concepto de comunidad solidaria jugaría, aparentemente, a nivel de lo social. Algunos han querido ver en la formulación presidencial un esbozo de traducción institucional: el "comunitarismo", el "solidarismo", ¿no revelarían cierta ilusión de la unanimidad? Si tales conceptos se extienden al área política, ¿no conducirían a viejos esquemas, más viejos aún que los de la política vieja que el Presidente —con acierto— critica? Los interrogantes no son vanos, porque por otro lado el mensaje desmiente que se estén buscando salidas políticas. Y esto puede tener por lo menos dos sentidos: o se relaciona con una salida electoral inmediata, o sencillamente con una salida institucional.

LOS SENTIMIENTOS DEL PRESIDENTE

Todo esto debe ser interpretado, creemos, en el contexto total. El mensaje traduce lo que el Presidente "siente" acerca de la revolución. Son conceptos, que en muchos casos revelan una jerarquía de valores. La Argentina padece una "crisis de comunidad", por decirlo así. Se trata de experimentarla en la solidaridad. Ciertos esquemas hacen de la revolución un golpe de Estado en favor de los poderes económicos. Se trata de subordinar la economía a la comunidad. Hasta hace un tiempo viejas banderas y partidismos crearon una situación circular que atrapó a los argentinos. Se trata de romper esa situación y transformar las estructuras económicas, sociales y políticas. Al cabo del mensaje, el problema reside en saber quiénes y cómo traducirán en fórmulas concretas y en instituciones, los sentimientos y los valores que el Presidente ha evocado.

Carlos Temple

LA LECCION FRANCESA

El general Charles Ailleret era jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Francia. Murió el 9 de marzo pasado pero dejó a su país y su gobierno una visión clara y revolucionaria de política militar que acaba de ser publicada en la **Revue de Defense Nationale**. Interesa no solo por ser el pensamiento de un teórico brillante, sino porque es la suya, la estrategia militar adoptada oficialmente por su país y forma —junto a la rebelión financiera y la actitud cerradamente europeísta— el trípode que sostiene la política exterior de Charles De Gaulle.

En esta tesis, Ailleret comienza

por poner en duda y someter a revisión los dos supuestos básicos de la estrategia de veinte años para acá: El enemigo único. Y la alianza previa para enfrentarlo.

● El enemigo único. Francia siempre lo tuvo. Inglaterra primero y Alemania después, la defensa de la nación siempre estuvo referida a un enemigo determinado y prefijable. La posguerra del 45 la sorprendió, asimismo, con un solo enemigo potencial: la Rusia de Stalin. El pacto de la OTAN se constituyó entonces, y las armas francesas se integraron a él en función de ese único enemigo a vigilar.

Pero muchas cosas han cambiado desde entonces. "Los soviéticos no dan la impresión actualmente de tener ningún deseo de desatar una guerra...". Por lo que "...no parece que el gran miedo de la agresión soviética, tan lógico y explicable algunos años después de la segunda guerra mundial, se justifique hoy en día". "Ocupados en desarrollar rápidamente su economía, esforzándose por elevar el nivel de vida de la población...", convertida Rusia en una potencia básicamente satisfecha, la OTAN quedó sin enemigo visible. Y la estrategia que le dio origen, sin un pilar esencial.

● La alianza previa. La desaparición de ese enemigo único, ahora inexistente, vacía de contenido al otro postulado de la vieja estrategia: el de la alianza previa para enfrentarlo.

Alianza que se ha quedado ahora sin fundamento y puede, llegado el caso, comprometer a Francia en un conflicto que no ha querido. Porque es "... imposible basarse sobre los equilibrios actuales para augurar el porvenir". La red de compromisos previos tiene sentido cuando se conoce el enemigo al cual referirlas. Desaparecido ese enemigo o tornada imposible su determinación. ¿Con quién aliarse? El enemigo potencial de Francia, siempre, fue uno, a elegir entre tres o cuatro posibles. Pero en el mundo-uno en que rápidamente nos vamos convirtiendo, las alternativas de enemigos potenciales se han multiplicado, y ya no es lícito "sospechar" de solamente dos o tres vecinos sino de casi cualquier nación. En un siglo en que los cohetes demoran solo quince minutos de un continente a otro, ya ningún país está "lejano" y ni Francia —ni nadie— tiene "vecinos" solo en sus fronteras. La alianza previa era lógica cuando cada país conocía a su enemigo y podía señalarlo para concertar compromisos con sus vecinos. Pero mañana, potencialmente amenazable por cualquiera, Francia —nadie— no puede comprometerse con ninguno. Porque "... dentro de 20 años ¿cuál será la situación del mundo? ¿Quién puede decirlo? ¿Qué habrá ocurrido con la rivalidad de los dos imperios norteamericano y soviético?... ¿Qué sucederá en Asia?... ¿Qué habrá llegado a ser China?" "... Africa no ofrece perspectiva mucho más estable que la de Asia... la inestabilidad de ciertos países de América del Sur y el estado explosivo del Oriente medio. ¿Cómo puede saberse...?"

Hasta ahora, los conflictos armados han sido, de alguna manera, locales, y aún las Guerras Mundiales abarcaron un continente o solo a la aristocracia de los

países más poderosos. Mañana ya no: las alianzas abarcan a todos porque la guerra abarcaría a todos. Y sin un enemigo concreto pero con todas las naciones involucradas. ¿Contra quién prepararse? ¿A quiénes aliarse? La OTAN tuvo sentido mientras hubo un enemigo prefijado y un grupo de aliados conocido. Pero los supuestos históricos que le dieron origen están desapareciendo: la agresividad staliniana ha devenido en lo que no parece ser sino una asociación de intereses con los EE. UU. en una **pax** ruso-norteamericana arbitrada por una diarquía equivalente y vertical.

La voluntad de una alianza no es más que la de su miembro más fuerte, y la aceptación de un mando supremo norteamericano —continúa Ailleret— compromete seriamente la independencia de Francia. Con intereses estratégicos ya solo en Europa. ¿No podría terminar Francia —en virtud de su alianza— arrastrada a una guerra ajena, en otro punto del globo? Al revés, en un conflicto propio, como el de Suez o el de Argelia, el aliado poderoso puede decidir abstenerse. "¿Qué seguridad podría haber de que la Alianza, o su miembro más poderoso, aceptara siempre defendernos?" Involucrados en guerras ajenas por adscripción al poderoso, los miembros más débiles de una alianza no tienen, por su parte, ninguna garantía contra otro Múnich.

El mundo del futuro será, por otra parte, el mundo de la proliferación nuclear. La OTAN se justificaba cuando Rusia y EE. UU. compartían el monopolio atómico: protegidos por el paraguas atómico norteamericano, sus aliados podían medrar en la seguridad de que ese **enemigo único** lo era también de USA. Pero en el mundo multiatómico de mañana, cada país puede contar con armamento nuclear, y la seguridad se habrá desvanecido: la lluvia podría nacer "dentro" del paraguas.

Ailleret encuentra solución sólo en la aptitud disuasiva de una

fuerza nuclear soberana y nacional "... de radio de acción mundial en todos los acimuts". Porque "... no hay que hacerse ilusiones; en la época en que vivimos, para un país como el nuestro no hay más elección, en lo que respecta a su seguridad, que: o entregarse a una alianza es decir al miembro... más importante de ésta... con atrofia rápida y definitiva de los medios autónomos de defensa de que dispone la nación... o dotarse de un sistema de defensa no dirigida en particular contra nadie... que en las crisis que puedan en el porvenir agitar al mundo, ponga a la Nación en condiciones de decidir libremente su destino. Y propone una esforzada inversión —hoy es de 2.000 millones de dólares— para dotar a Francia de una fuerza atómica respetable a partir de 1970. El enfoque del comandante en jefe francés alerta a su ejército y a su país para el abandono de un mundo vertical y bipolar que se acaba y lo prepara para insertarse con ventaja en un mundo elástico y multipolar que se avecina.

Las conclusiones de Ailleret pueden estar equivocadas. O pueden no estarlo. Pero la lección es clara para nosotros: ligados por el pacto de Río de Janeiro a un compromiso militar concertado en el mundo bipolar y testigos al mismo tiempo de su derrumbe, debemos revisar nuestras alianzas. Para cambiarlas si es necesario. O para confirmarlas si el interés nacional las sigue aconsejando. Para actualizarlas, en cualquiera de ambos casos.

Porque quien no obra sobre los acontecimientos se ve luego arrastrado por ellos. Porque para la Argentina, como para cualquiera, el ejercicio esencial de la soberanía consiste en mantener indelegable su defensa. Porque la nación que no piensa su destino acaba cumpliendo el que otros pensaron para ella. Argentina debe hacerlo. Pero ningún Ailleret se lo dice.

Andrés Cisneros